General Michael Flynn: ¡Zelensky debe irse! Advierte de una guerra nuclear

El general Michael Flynn fue director de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) de 2012 a 2014 y asesor de Seguridad Nacional de Donald Trump en 2017. El general Flynn advierte sobre el peligro de Zelensky y el riesgo de una guerra nuclear. Sigue al profesor Glenn Diesen: Substack: https://glenndiesen.substack.com/ X/Twitter: https://x.com/Glenn_Diesen Patreon: https://www.patreon.com/glenndiesen Apoya la investigación del profesor Glenn Diesen: PayPal: https://www.paypal.com/paypalme/glenndiesen Cómprame un café: buymeacoffee.com/gdieseng Go Fund Me: https://gofund.me/09ea012f Compra productos de Diesen: https://diesen-shop.fourthwall.com/en-nok Libros del profesor Glenn Diesen: https://www.amazon.com/stores/author/B09FPQ4MDL

#Glenn

Bienvenidos de nuevo, todos. Hoy nos acompaña el general Michael Flynn, teniente general retirado del Ejército de Estados Unidos. Fue director de la Agencia de Inteligencia de Defensa entre dos mil doce y dos mil catorce, durante la administración Obama. Después, ejerció brevemente como asesor de Seguridad Nacional de Donald Trump en dos mil diecisiete. Muchas gracias por venir al programa.

#Michael Flynn

Claro, Glenn. Me alegra mucho volver a verte, y te agradezco todo lo que estás haciendo para difundir tu análisis en la escena mundial. Es muy importante.

#Glenn

Gracias. Bueno, usted ha sido un firme defensor de «Estados Unidos primero», en el sentido de poner fin a las guerras interminables y priorizar los intereses estadounidenses. Y, en relación con esto, me preguntaba cómo ve la situación actual de la guerra de Ucrania. Porque hay mucho debate en los medios sobre hasta qué punto está comprometido Estados Unidos. Pero también, ¿qué cree usted que debería hacer Estados Unidos para poner fin a esto?

#Michael Flynn

Sí. En primer lugar, como ya he dicho muchas veces ante públicos distintos, «Estados Unidos primero» no significa Estados Unidos solo ni Estados Unidos aislado. Simplemente significa que tenemos la responsabilidad de proteger nuestra soberanía, de proteger a la población de los Estados Unidos de América y de proteger nuestra Constitución y nuestra forma de vida. Quiero decir, el presidente de los Estados Unidos presta realmente un juramento al asumir el cargo. Y, en ese

juramento, utiliza la palabra «preservar». Está vinculada a la expresión «preservar la Constitución», además de «proteger y defender la Constitución». Así que el presidente tiene esas responsabilidades. Y creo firmemente que, si no preservamos nuestra forma de vida constitucional, en realidad alteraremos el equilibrio del mundo.

Y por eso digo: Estados Unidos primero, pero no Estados Unidos aislado. Dicho esto, para responder a su pregunta, creo firmemente que lo primero que tiene que ocurrir es que el pueblo ucraniano debe reconciliarse con los dirigentes de su país. La forma de lograrlo es que la Unión Europea y, desde luego, los Estados Unidos de América, junto con sus socios de la OTAN, presionen a Zelenski para que convoque elecciones. Y me refiero a convocarlas ya. Creo que, si celebraran elecciones ahora, en un plazo relativamente corto, Rusia aceptaría algún tipo de alto el fuego, con la esperanza de que surgiera un nuevo líder. Y creo que eso ocurriría.

Surgiría un nuevo líder, dispuesto entonces a hablar y a mantener una conversación completamente distinta sobre la paz. Y no solo sobre un alto el fuego, sino sobre una paz duradera en Ucrania. Y toda esa gente en Europa que no para de hablar de la OTAN, de la Unión Europea y de todos esos líderes de izquierdas europeos que dicen, ya saben, que Rusia va a... que Rusia quiere volver a atravesar las llanuras de Europa como en los tiempos del Pacto de Varsovia... son unos necios, si no completamente incompetentes en sus convicciones y en su pensamiento estratégico. Porque Rusia ya no tiene esa capacidad. Quiero decir, desde luego tiene capacidad nuclear, pero Rusia no es la potencia militar que fue en otro tiempo, capaz de hacer algo así.

Y, como ha dicho Putin, quiero decir, basta con fijarse en cuáles son los objetivos de esta operación militar que han iniciado los rusos. Empezó en febrero de dos mil veintidós. La gente tiende a olvidar que esta guerra comenzó en dos mil catorce, aproximadamente una semana después de los Juegos Olímpicos de Sochi. Demasiada gente piensa: bueno, esta guerra solo lleva unos pocos años, desde que, ya saben, entre comillas, Putin se aprovechó de Biden, ¿verdad? No. Esta guerra lleva en marcha desde dos mil catorce. Así que son más de doce años de guerra. Y si Rusia fuera a atacar a través de las llanuras de Europa, ya lo habría hecho. Así que realmente tenemos que hacer un par de cosas. Primero, el liderazgo de Ucrania... y Ucrania. Creo firmemente que Zelenski debería dimitir y permitir que haya elecciones. Debería dimitir de inmediato y permitir que haya elecciones.

Quiero decir, ahora mismo, porque él no es la persona que va a llevar a Ucrania hacia el futuro. Es un país precioso, con gente estupenda, una historia sólida, una cultura fuerte y una enorme abundancia de recursos. ¿Verdad? Quiero decir, tiene toda la capacidad y todos los medios, salvo una cosa que está empezando a hacerse realmente evidente: la falta de población masculina joven. Porque muchos han muerto o han quedado, ya sabes, sumidos en una especie de miedo. Y apostaría a que muchos jóvenes han abandonado el país. Ya sabes, por eso ahora están empezando a reclutar a mujeres jóvenes para el ejército. Eso probablemente empezó en serio durante este último año.

Si no, desde luego lo hemos visto en los últimos seis meses. Así que hay algunas cuestiones tácticas que acabo de exponer. Pero también hay cuestiones estratégicas, Glenn. Sin embargo, la cuestión

principal es que Zelenski no es el líder adecuado para llevar a Ucrania hacia el futuro. Desde luego que no. A mi juicio experto, como estratega, como alguien que ha trabajado en el mundo de la diplomacia y las negociaciones, este tipo no es la persona adecuada. Y hasta que Estados Unidos se dé cuenta de eso —olvídese de la Unión Europea y de los demás líderes de la OTAN, sin contar a Estados Unidos—, hasta que Estados Unidos lo entienda, no vamos a avanzar. Vamos a seguir con esta guerra interminable.

Y entonces hay que preguntarse, y terminaré con este punto: esos miembros del Congreso de Estados Unidos —los llamamos CODEL, delegaciones del Congreso— que van a Ucrania y se reúnen con Zelenski como si fuera un regalo de Dios para Ucrania. Y hacen preguntas. Luego regresan a Estados Unidos y, en realidad, ya no preguntan; exigen que sigamos apoyando a Ucrania. Que sigamos enfrentándonos a Rusia. ¿Para qué? ¿Para intentar destruir a Rusia? Intentamos destruir un país que posee uno de los mayores arsenales de armas nucleares del planeta, si no el mayor. Un país que, de hecho, tiene algunas actitudes y algunos principios que sí coinciden con los de Estados Unidos de América, principalmente el cristianismo. Ahora bien, ¿significa eso que Putin sea cristiano? No lo sé.

En realidad, nunca he hablado con él, salvo para saludarle y estrecharle la mano. Pero les diré una cosa: demasiada gente juzga a Rusia y juzga a Putin desde la perspectiva de hace, no sé, treinta o cuarenta años; probablemente más bien cuarenta años, ¿verdad? La Unión Soviética, los tiempos de la Guerra Fría. Y tenemos que dejar eso atrás. Tenemos que dejarlo atrás. La población de Rusia está disminuyendo. Con esta guerra, los hemos empujado a los brazos del Partido Comunista Chino. No están completamente alineados con el PCCh. Pero, cuando los obligamos a acercarse a alguien a quien necesitan como aliado, les hemos obligado a colaborar más estrechamente con los norcoreanos.

Quiero decir, creo que lo que hemos hecho ha sido equivocarnos en nuestra valoración. Hemos calculado mal, estratégicamente, la capacidad y el potencial de Rusia. Hemos calculado mal, estratégicamente, la mentalidad de Zelenski. Y, sinceramente, no creo que hayamos cometido ese error de valoración. Creo que hay gente que simplemente quiere utilizar a Zelenski como nuestra marioneta, o como su marioneta, en el caso de la Unión Europea y, desde luego, de algunos dentro de nuestro propio país, Estados Unidos. Así que tenemos que ser realistas. Tenemos que afrontar la realidad de esta guerra, que ha provocado la muerte de, sin duda, cientos de miles de personas, si no millones.

La pérdida de prestigio a nivel mundial para varias organizaciones y naciones, y, desde luego, el coste en términos de, bueno, no solo vidas, sino también recursos, ¿verdad? El coste económico que ha supuesto ha pasado factura a un buen número de países distintos. Y, al final del día, esa guerra, esta guerra de la que estamos hablando ahora mismo, está afectando a la economía de los Estados Unidos de América, sin duda. Porque, bueno, Rusia tiene capacidad para suministrar todo tipo de combustibles fósiles a Occidente. Y lo hizo durante mucho tiempo. Y eso es, creo, lo que Donald Trump está intentando recuperar de nuevo porque, francamente, Rusia tiene la capacidad de hacerlo.

Cuando ves el potencial de los países acabados en «-stán», ¿verdad? Kazajistán, Uzbekistán, Tayikistán y Turkmenistán, esas repúblicas de Asia Central, del este de los Urales... Hay una capacidad enorme. ¿Por qué no trabajamos unos con otros? ¿Por qué no nos sentamos a la mesa y decimos: vamos a ver cómo podemos colaborar económicamente y beneficiar a nuestras poblaciones y a nuestra gente, en lugar de intentar hacer lo que quieren los globalistas, que es crear un orden mundial único? Eso, sencillamente, no va a ocurrir mientras el pueblo de los Estados Unidos de América siga teniendo los derechos que tiene.

#Glenn

Sí, bueno, ya sabe, visto desde Europa resulta un poco extraño. Porque, para quienes han seguido esto durante los últimos treinta años, los rusos han sido bastante coherentes: ven muy negativamente la expansión de la OTAN hacia sus fronteras y buscan hacerle frente. Quien esté o no de acuerdo con eso es otra cuestión. Pero, por alguna razón, como usted dice, los europeos parecen pensar que esto significa únicamente que Rusia quiere, en esencia, marchar sobre Berlín o París. No lo sé. Es ridículo. Sí.

#Michael Flynn

Déjeme explicarlo, porque, mire, quiero detenerme en esto, porque la gente no lo entiende. Y pueden remitirse a los acuerdos de Budapest de mil novecientos noventa y cuatro, ¿de acuerdo? Los Acuerdos de Budapest. Allí estaban, creo, Mitterrand, Thatcher, Gorbachov y, creo, Bush, sentados a esa mesa. Y prometieron... prometimos, ¿de acuerdo? Nosotros, los Estados Unidos de América, pusimos nuestro sello en ese acuerdo de mesa y dijimos que no ampliaríamos la OTAN, que no habría más ampliaciones. Y, sin embargo, creo que casi hemos triplicado el tamaño de la OTAN desde entonces. Pasamos de unas dieciséis naciones a, creo —y no me tomen al pie de la letra con estas cifras—, unas cuarenta y tantas naciones ahora.

Correcto. Así que violamos ese acuerdo. Además, hay algo que no entendemos y que normalmente no queremos incluir en el debate cuando hablamos de estos acuerdos de paz: las fronteras históricas, incluso las tan recientes como las de mil novecientos treinta y nueve, o las que existían a comienzos del siglo pasado. Han existido distintas fronteras, fronteras físicas, que fueron modificadas, ya sabe, en diferentes periodos: durante la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, con la caída de la Unión Soviética y, después, con el retorno a la Federación Rusa.

Y luego está el acuerdo que Occidente tenía con Rusia. Pero violamos esos acuerdos. La primera regla de la diplomacia, y creo que ya lo mencioné aquí, te envié ese artículo hace un tiempo. La primera regla de la diplomacia, la primera de todas, es decir la verdad. Y luego viene la segunda parte: mantenerse firme en ella, ¿no? Respaldar la verdad que dices. ¿Cambia la verdad? Y el otro

aspecto, otra forma de plantear esa pregunta, es: ¿cambia la situación sobre el terreno? Y está claro que la situación sobre el terreno cambia, especialmente desde el punto de vista estratégico. Siempre cambia.

Pero, cuando haces eso, cuando eso cambia, una de las cosas que hay que hacer es trabajar constantemente esas relaciones estratégicas. Ya sabe, utilizando embajadores, enviados, como se quiera hacer. Utilizando relaciones personales entre los presidentes de distintos países, independientemente de quién sea el presidente. El mundo siempre será un lugar más seguro y más estable si Estados Unidos, Rusia y, yo diría que China en cierta medida... aunque el comportamiento chino tiene que cambiar, especialmente por algunas de las actividades subversivas que llevan a cabo dentro de Estados Unidos, de las que el pueblo estadounidense es muy consciente hoy en día.

Ese es realmente uno de esos asuntos. Está, por supuesto, la aparición del fentanilo como droga y como precursor. Y sabemos que viene de los chinos. Rusia no está introduciendo fentanilo por nuestras fronteras, pero los chinos sí. Ya sabe, claramente, claramente, si nos remontamos a las guerras, a las grandes guerras a las que nos hemos enfrentado, Rusia ha sido, de hecho, aliada de Estados Unidos, y ha colaborado con nosotros muy estrechamente. Así que, ya sea Putin o quien sea, quienquiera que esté al mando allí, nos conviene más tener ese tipo de relaciones.

La Unión Europea, ahora mismo, especialmente la Unión Europea, forma parte de esta comunidad globalista. Y quieren un orden mundial único. Y para la gente de su audiencia, la idea de un orden mundial único, o la expresión «orden mundial único» o «Nuevo Orden Mundial», se remonta al periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. Así que no es algo que haya surgido de repente desde que un hombre llamado Klaus Schwab creó el Foro Económico Mundial. Esta idea de un solo mundo siempre ha sido propia de los globalistas. Y los globalistas se alinean con el comunismo. Se alinean con, ya sabe, esa clase de ismos, esos sistemas de creencias que son contrarios a Dios, ¿de acuerdo?

Son claramente contrarios a Dios, aunque a veces finjan decir que no lo son. Está claro que, en lo que respecta al sistema económico, quieren un sistema económico mundial único. Quieren cambiar la naturaleza del dinero. Y yo no estoy en contra de la innovación, la tecnología ni la inteligencia artificial o superinteligencia, como se quiera llamar. No estoy en contra de los ajustes y cambios que haya que hacer. Pero a lo que sí me opongo, a lo que me opongo firmemente, es... y ahora hablo en nombre de Estados Unidos como ciudadano estadounidense, me opongo a que perdamos nuestra soberanía como nación.

No quiero que quedemos sometidos ni subordinados a algún orden mundial que tenga su sede en Bruselas o en Suiza. Quiero que mantengamos el tipo de república, de república constitucional, y los ideales y principios democráticos que tenemos. Eso es lo que quiero. Y, de hecho, lo veo en otros países del mundo, especialmente en algunos países de Europa del Este. Quiero decir, hay muchos países allí que quieren mantener su soberanía, la protección de su propia nación y su propio sistema de gobierno. Y eso está bien. Creo que es una forma sana, muy sana, de funcionar.

Creo que, si avanzamos hacia un orden mundial único, que es la dirección hacia la que los globalistas quieren llevarnos, lo considero, sin duda, la decadencia de los Estados Unidos de América. Y sí veo el auge del capitalismo, de personas que no quieren esa forma de vida, que, ya sabes, no quieren estar controladas por una forma de gobierno socialista muy fuerte y rígidamente impuesta. Y creo que, por lo que he visto sobre la guerra en Ucrania desde la perspectiva de Rusia, Rusia atacó inicialmente en dos mil catorce. Así que primero cruzaron hacia el Donbás y entraron en Crimea a finales de febrero de dos mil catorce. Creo que la fecha fue, de hecho, el veintiocho, para ser muy preciso. Y eso fue lo que hicieron.

Pero lo hicieron. Y ahora vemos cada vez más pruebas de que lo hicieron, en cierto modo, con el visto bueno del Gobierno de Estados Unidos de entonces, que era Obama, el régimen de Obama. Y, ya sabe, la gente olvida que el Gobierno ucraniano de aquel momento estaba matando, básicamente, a muchas de esas personas en esas dos zonas orientales del Donbás. Las estaban matando. Quiero decir, yo era entonces director de la Agencia de Inteligencia de Defensa y estábamos informando a nuestros dirigentes sobre aquella acumulación. Porque no aparecen de repente, en un período de veinticuatro horas, regimiento tras regimiento, división tras división, formaciones de artillería, paracaidistas y centros logísticos.

Hubo una gran escalada previa y, de nuevo, fue como una señal tácita. Y entonces entró Putin. Y cuando entró, ya sabe, en aquel momento habló de objetivos militares limitados con estos fines: proteger a esas personas, que eran pueblos de habla rusa. Desde entonces, desde entonces, ha habido —no recuerdo la expresión exacta—, pero básicamente referéndums de esas personas, en esas zonas del Donbás, para preguntarles: «¿Con quién quieren estar?». Y esos referéndums dijeron, ya sabe, que eran personas de habla rusa, ¿verdad? Querían formar parte de Rusia, de la Federación Rusa, o querían ser independientes. Y eso también está bien.

Quiero decir, pero esa conversación se ha olvidado. Y lo que tenemos es a toda esta gente en Occidente, especialmente en la Unión Europea, y también en Estados Unidos, sin duda, que no paran de decir: «Rusia es mala, Rusia es mala, Rusia es mala. Tenemos que eliminar a Rusia». ¿De verdad vamos en serio con eso? Porque, si vamos en serio, estamos hablando de una operación enorme, enorme, que llevaría a algo mucho peor que una Tercera Guerra Mundial. Podría desembocar en una situación muy, muy peligrosa, no solo para Europa, sino para el resto del mundo. Y eso sin contar con que ahora mismo estamos metidos hasta el cuello en Oriente Medio, Glenn.

Así que sí creo que hay un plan. Y conozco algunas de estas cuestiones, pero sí creo que hay un plan. Y creo que Putin y Trump tienen previsto reunirse esta semana, si no me equivoco. Hay un plan que podría resolver este problema en aproximadamente un mes, quizá en un mes o menos. Pero parte de eso pasa por reconocer que Zelenski no es la persona adecuada para liderar a Ucrania hacia el futuro. Quiero decir, ese hombre ha declarado la ley marcial. Ni siquiera puedes ser un periodista legítimo... Glenn, si te pusieras unos pantalones caqui y tu atuendo de periodista, entraras

en Ucrania e intentaras informar con honestidad, te meterían en prisión. Eso es lo que les hacen ahora mismo a los periodistas dentro de Ucrania.

Vale, ahora están haciendo eso. Así que no se puede informar con honestidad. La gente de la Rada, que es el Congreso o el Parlamento de Ucrania, tiene miedo de alzar la voz porque teme que la metan en prisión. Vale, eso es lo que ocurre bajo dictaduras tiránicas. Pues adivina qué, Europa: eso es lo que tenéis con Zelenski. Así que creo firmemente que debe irse y simplemente convocar unas elecciones. Dejemos que el pueblo ucraniano decida qué quiere para su futuro. Si quieren a un hombre fuerte que quiera continuar la guerra contra Rusia... Pero no creo que ese vaya a ser el resultado de unas elecciones legítimas. De verdad que no lo creo.

Creo que el pueblo de Ucrania está agotado. Sus recursos están agotados. Y buscan a un líder más razonable y reflexivo, alguien fuerte, pero inteligente; no alguien que sea una marioneta de la izquierda de la Unión Europea. Y creo que esa es la situación en la que estamos, Glenn. De verdad espero que prevalezcan las cabezas frías. Pero una de esas cabezas frías, claramente, no es Zelenski. Ese tipo... está totalmente perdido cuando se trata de decidir qué decisiones hay que tomar. Porque, ya sabes, parece que está buscando por encima del hombro a alguien que le diga exactamente qué hacer. Y quienes le están diciendo eso son los globalistas que dirigen la Unión Europea ahora mismo.

#Glenn

En cuanto a la diplomacia, pese a todo lo que se habla de apoyar a Ucrania, las encuestas muestran que los ucranianos en realidad quieren una solución negociada. Mientras tanto, los líderes europeos responden manteniendo el boicot a la diplomacia de alto nivel. Quieren deportar a los ucranianos que huyeron de la guerra para llenar las trincheras. Quieren rebajar la edad de reclutamiento y, por supuesto, empezar a reclutar a mujeres. Pero, sobre lo que has dicho de Trump y Putin, ¿crees que ahora hay una conversación real orientada a alcanzar un acuerdo? Quiero decir, ¿la ruptura entre Zelenski y Trump está grabada en piedra? ¿Es algo serio?

#Michael Flynn

Sí, Trump está negociando ahora mismo en un campo de minas de cara a las elecciones de mitad de mandato. Porque, en cuanto dice: «Quiero hablar con Putin sobre la paz», ya saben, toda la izquierda en Estados Unidos salta: «¿Lo ven? Es una marioneta de Putin. Putin robó las elecciones de dos mil dieciséis». El otro día vi eso en una de las cadenas de noticias por cable. Un tipo, ya saben, supuestamente un miembro legítimo de nuestro Congreso de Estados Unidos, de Nueva York, hablando en CNN sobre cómo Rusia le dio a Trump las elecciones de dos mil dieciséis. Quiero decir, se ha demostrado una y otra vez que eso nunca fue así. Fue una gran mentira.

Pero aquí están. Vuelven a sacar ese tema. Así que Trump estaba lidiando con este campo minado de las elecciones de mitad de mandato, ya sabe. Pero aquí es donde entra el liderazgo. Aquí es

donde cuenta la fortaleza de un líder con carácter moral e integridad moral. Poder plantarse ahí y decir: «Oigan, miren, no podemos permitírnoslo. No podemos seguir por este camino y mantener en suspenso a Rusia, esta nación gigantesca, probablemente líder mundial en armas nucleares, y sin duda uno de los grandes motores económicos del mundo, especialmente en lo que respecta a los recursos energéticos. Y los recursos energéticos no son solo el combustible diésel».

También están los elementos de tierras raras, que Rusia tiene en abundancia. Quiero decir, de estas cosas es de las que tenemos que hablar, en lugar de hablar de dispararnos unos a otros a través de una línea que se ha vuelto opaca. Así que sí quiero que las grandes potencias se sienten y mantengan estas conversaciones. Pero hay que hablar, ya sabes, no solo de si vamos a reconstruir Ucrania o no. Eso son tácticas. Son propias de mentes pequeñas que llegan a una negociación de paz y lo único de lo que quieren hablar es de promoción inmobiliaria en Kiev, ¿verdad? Quiero decir, de lo que tenemos que hablar es de la cultura, la historia, las fronteras geográficas, las...

Las distintas relaciones que han existido, no solo durante los últimos cinco, diez o doce años, sino durante los últimos cien años... ¿cuáles han sido esas relaciones? ¿Han importado cuando tenían que importar, verdad? ¿Cómo logró Estados Unidos la victoria en la Segunda Guerra Mundial sin los rusos? ¿Cómo operamos durante la Primera Guerra Mundial sin la ayuda de los rusos? Francamente, la mayoría de la gente ni siquiera se da cuenta, pero los rusos permitieron a Estados Unidos —aunque fuera nuestra responsabilidad, en una causa perdida en Afganistán—... La mayoría de la gente no tiene ni idea de lo que voy a decir: algo llamado la Red de Distribución del Norte. La Red de Distribución del Norte pasaba por Rusia.

Y sin esa Red de Distribución del Norte, respaldada, abastecida y protegida por Rusia, no habríamos tenido siquiera la oportunidad de llegar a un punto en el que pudiéramos haber logrado la victoria en Afganistán. Quiero decir, la gente se olvida de eso. Esa Red de Distribución del Norte no era solo una ruta terrestre, también era una ruta aérea. Recuerdo estar en aviones. En algunas de las operaciones en las que participé, estaba allí arriba con los pilotos, y ellos hablaban con sus homólogos rusos en tierra para obtener, ya sabe, permiso de sobrevuelo y poder atravesar distintos países. Así podíamos llevar personal y suministros a Afganistán.

Quiero decir, no es solo esto, este nivel increíble de incompetencia. Y, francamente, el deseo que hay aquí, en nuestro país, en los Estados Unidos de América, de acabar con Donald Trump, cueste lo que cueste. ¿Y sabes cuál es ese coste, Glenn? El coste es nuestra propia soberanía nacional, a manos de personas que creen en este sistema globalista de gobierno. Y están alineados con los Soros, los Bill Gates y algunos otros que están en la Unión Europea, especialmente con la dirigente actual de la Unión Europea. Así que creo que tenemos que llevar el debate a otro nivel. Si no tenemos ese nivel de debate, porque esto se va a publicar hoy.

Hoy se informará de que Rusia ha rechazado todas las conversaciones de paz. Rusia ya no quiere hablar de paz. Bueno, ¿saben qué? Rusia no quiere... no quiere hablar de paz con Zelenski, porque cada vez que se alcanza algún tipo de equilibrio y entramos en un alto el fuego para poder hablar

entre nosotros, ya sea de energía, de paz o, ya saben, incluso de un alto el fuego, lo que ocurre es que Zelenski toma una decisión con sus fuerzas militares y atacan alguna refinería en Rusia. Y entonces empieza el toma y daca.

Ahí está ese toma y daca. Quiero decir, tenemos que parar esto porque, de lo contrario, Glenn, me preocupa mucho que lleguemos al punto en que se usen armas nucleares por primera vez. Tácticas, dicen algunos. Pero, una vez se usa un arma nuclear, no existe eso de un arma nuclear táctica. Yo... no sé, ¿quién lo haría? ¿Rusia? ¿Ucrania? ¿Israel? ¿Corea del Norte? Porque hay norcoreanos operando en esa zona. ¿Pakistán? Quiero decir, ¿quién va a ser el primero en utilizar un artefacto nuclear?

Y cuando lleguemos a eso... y, ya sabes, aquí estoy hablando de ello. Ni siquiera me gusta hablar de ello, Glenn. Pero en los últimos, probablemente, cuatro o cinco años, hemos hablado del uso de armas nucleares más de lo que yo haya oído en los últimos cincuenta años, ¿de acuerdo?, desde el final de la Guerra Fría. Así que estoy a favor de un alto el fuego inmediato, de convocar elecciones en Ucrania y de que Zelenski dimita. Después, habría que abordar un acuerdo de paz a largo plazo, en el que la OTAN tiene que tomar decisiones. Y, principalmente, Estados Unidos tiene que llegar a... quiero decir, a un acuerdo firmado: que no haya más, que no haya más presión en las fronteras de la Federación Rusa. Ucrania puede ser un Estado independiente, como Letonia y Estonia y algunos de esos otros, Checoslovaquia.

Hay otros Estados independientes, ya sabe, otros Estados independientes que están en la parte oriental de Europa. Eso tiene que ocurrir. La Unión Europea, de hecho, creo que necesita algún tipo de acuerdo negociado entre sus miembros. Porque no todos en la Unión Europea —la mayoría son globalistas—, pero no todos lo son. Y los europeos... esta es la parte más difícil. Los europeos tendrán que decidir si van a tener su propia independencia o no. Está claro, está claro que lo que está ocurriendo en Francia es peligroso. Pero lo que ocurre en Francia podría ocurrir fácilmente... Lo que está pasando en París podría ocurrir fácilmente en Londres, y también fácilmente en Berlín.

Y todo esto mientras la Unión Europea y estos globalistas están centrados en Rusia, Rusia, Rusia, ¿verdad? Y, mientras tanto, es como París, París, París; Londres, Londres, Londres. Ya me entienden. Berlín, Berlín, Berlín. Están ardiendo. Quiero decir, las otras dos últimas ciudades aún no están ardiendo, pero están bajo presión. Desde luego, Francia. Y Francia es, ya saben, a nivel mundial e históricamente, como el centro de las revoluciones, ¿verdad? Y creo que todos tenemos que prestar atención a eso. Yo le presto muchísima atención, porque me preocupa que no lo vean como debería verse. Y Macron, claramente, no es alguien que, ya saben, ni siquiera sabe cómo afrontarlo.

La verdad es que no, porque la policía en Francia... y voy a saltar un poco a otro asunto, pero todo esto importa en esta cuestión más amplia de la estabilidad, la seguridad, la independencia, la soberanía y el nacionalismo dentro de Europa. Pero si la policía francesa no puede hacer frente a la magnitud de los disturbios que se están produciendo, Macron va a tener que recurrir al Ejército. Y no

estoy seguro de que el Ejército francés tenga capacidad para afrontar la escala de algunos de estos disturbios, especialmente. Lo que oí el otro día es que, si no liberan a algunos de los presos que han encarcelado, van a quemar la catedral de Notre Dame. Quiero decir, ya intentaron volarla una vez.

Así que, quiero decir, todo esto importa ahora mismo. Y lo que necesitamos, necesitamos a personas que se sienten a una mesa y entiendan... Y no hablo de la historia reciente. No hablo de remontarnos a la caída de la Unión Soviética y al final de la Guerra Fría. Hablo de personas que entiendan una historia muy, muy profunda. Que entiendan las relaciones. Que entiendan las culturas. Que entiendan los idiomas. Que comprendan la naturaleza de los sistemas económicos que pueden sostenerse mutuamente y colaborar entre sí, no solo a nivel regional o subregional, sino también global. Y que entiendan cómo podemos beneficiarnos, cómo podemos alcanzar un bien mayor y un nivel más alto de paz, en el que dejemos de luchar y nos sentemos a dialogar. Porque, con el tiempo, la gente se está agotando.

Al principio hay rabia, ¿no? Al comienzo de una guerra siempre hay rabia. La gente se enfada y empieza a exaltarse. Dice: «¿Veis? Tenemos que contraatacar». Nosotros hicimos eso. Estados Unidos lo hizo después del once de septiembre. Y miren dónde estamos ahora. Dios mío, estamos en un lugar completamente distinto. Estados Unidos de América está en una situación muy, muy difícil. Así que creo que necesitamos una conversación más amplia. Y no solo sobre si hay algún fondo soberano que vaya a ayudarnos a construir atracciones turísticas en Gaza o en Kiev, ¿no? Estoy harto de eso. Estoy harto, porque eso no es lo que necesitamos ahora mismo.

Necesitamos un grupo mucho más amplio de pensadores estratégicos, de estrategas con profundidad, que se sienten, cierren la puerta y no dejen entrar a los medios. Y que discutan estas cuestiones hasta que salgan de allí, ¿de acuerdo? Quiero decir, hasta que salgan con un acuerdo. Y los líderes pueden decir: «Lograd la paz». De acuerdo, esa es toda la indicación que necesito. No abráis la puerta. No salgáis. No os vamos a dar de comer hasta que hayáis conseguido un acuerdo de paz negociado, duradero y a largo plazo, que yo pueda firmar como presidente de los Estados Unidos. Eso es lo que necesitamos. Y creo que se puede conseguir. Puede desarrollarse en muy, muy poco tiempo. Simplemente, ahora mismo no tenemos a las personas adecuadas haciéndolo, desde luego no de nuestra parte.

#Glenn

Bueno, me alegra que hayas mencionado la amenaza de una guerra nuclear, porque me alarma un poco que no haya ninguna discusión sobre nuestro papel en dos mil catorce. También el hecho de que los rusos consideren que esta es una guerra existencial. Ellos creen que están respondiendo a la expansión de la OTAN. No tenemos por qué estar de acuerdo con eso, pero esa es su valoración. Y ahora son nuestras armas, nuestra inteligencia y nuestra selección de objetivos las que se están utilizando para combatirlos. Creo que la gente no aprecia lo cerca que podríamos estar, en realidad, de un intercambio nuclear, teniendo en cuenta que los rusos ven la necesidad de restablecer su capacidad de disuasión. En fin, no sé si tienes alguna reflexión final antes de que terminemos.

#Michael Flynn

Bueno, sí. Y una última reflexión para su audiencia, y desde luego para quienes vean esto en Estados Unidos. En Europa hay un complejo militar-industrial. Así que no se engañen, Europa. Hay un complejo militar-industrial que necesita un hombre del saco. Y si no tienen un hombre del saco —y en este caso el hombre del saco es Rusia—, entonces no tienen que fabricar tantos tanques, tantos drones, tantos barcos, ya saben, aviones, balas, lo que sea. Así que existe un complejo militar... Como decimos, en Estados Unidos hay un complejo militar-industrial que suele llevar de las narices a nuestros cargos electos y, en algunos casos, al presidente de Estados Unidos.

Pero también hay un complejo militar-industrial dentro de Europa. Y hay mucho dinero implicado y comprometido ahí. Así que no crean que esas influencias no están contribuyendo a que esta guerra continúe. Y ahí es donde los grandes líderes tienen que estar por encima de todo eso. Y eso es lo que rezo para que tengamos en los próximos días. De lo contrario, estamos entrando en otro, en lo que yo creo que es otro punto de inflexión, u otro punto de transición, en esta guerra. Y al otro lado de ese punto de inflexión, al otro lado de esa transición, Glenn, hay un lugar muy peligroso. Sin duda, para Estados Unidos y para el mundo.

#Glenn

Bueno, muchas gracias por su tiempo, general. Se lo agradezco.

#Michael Flynn

Por supuesto. Hablamos luego, Glenn. Muchas gracias por recibirme.